

***“Nuestra venganza será llegar a viejas”.
Una reflexión cuir sobre las vejeces LGBTTTIQ+ desde
alguien que va para allá***

***“Our Revenge Will Be To Grow Old”
A Cuir/Queer Reflection on LGBTTTIQ+ Old Age from
Someone Who Is Heading There***

Resumen

Este artículo ofrece una reflexión teológico-pastoral y latinoamericanista sobre las vejeces LGBTTTIQ+ desde una perspectiva cuir, inspirada en el lema travesti “Nuestra venganza será llegar a viejas”. Desde el método ver-juzgar-actuar, reinterpretado críticamente, se analiza la doble discriminación que enfrentan las vejeces LGBTTTIQ+ —por edad y por identidad sexogenérica— y se denuncia el modo en que el capitalismo, la cisheteronorma y la colonialidad configuran una cultura del descarte. A partir de informes de la CEPAL y la OPS, se evidencian las brechas estructurales que afectan a las vejeces diversas: invisibilización, precariedad, aislamiento y ausencia de políticas de cuidado. Mediante una hermenéutica bíblica situada, el texto muestra que la revelación divina también acontece en los cuerpos envejecidos, frágiles y disidentes. “Llegar a viejas” se concibe como una praxis espiritual y política de resistencia ante la muerte prematura impuesta a las diversidades, una forma de resurrección histórica que afirma la vida, el deseo y la dignidad de todas las vejeces.

Palabras clave: Vejeces LGBTTTIQ+; Teología cuir; Ver-juzgar-actuar; Hermenéutica bíblica; Edadismo.

Abstract

This article offers a theological-pastoral and Latin Americanist reflection on LGBTTTIQ+ old age from a queer perspective, inspired by the transvestite slogan “Our revenge will be to grow old.” Using the critically reinterpreted see-judge-act method, the article analyzes the double discrimination faced by LGBTTTIQ+ elders—based on age and gender identity—and denounces the way in which capitalism, cisheteronormativity, and coloniality shape a culture of discard. Based on reports from

¹ Enrique Vega-Dávila es marica, pastor y académico. Doctor en Estudios Críticos de Género por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Es bachiller, licenciado y maestro en Teología. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se desempeña como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en los colegios de Filosofía y de Estudios Latinoamericanos. enriquevegad@filos.unam.mx

ECLAC and PAHO, the structural gaps that affect diverse elderly people are highlighted: invisibility, precariousness, isolation, and the absence of care policies. Through a situated biblical hermeneutics, the text shows that divine revelation also occurs in aging, fragile, and dissident bodies. “Growing old” is conceived as a spiritual and political praxis of resistance to the premature death imposed on diverse people, a form of historical resurrection that affirms the life, desire, and dignity of all older people.

Keywords: LGBTTTTIQ+ old age; Queer theology; Seeing-judging-acting; Biblical hermeneutics; Ageism.

Resumo

Este artigo oferece uma reflexão teológico-pastoral e latino-americanista sobre as pessoas LGBTTTTIQ+ idosas a partir de uma perspectiva queer, inspirada no lema travesti “Nossa vingança será chegar à velhice”. A partir do método ver-julgar-agir, reinterpretado criticamente, analisa-se a dupla discriminação que enfrentam as pessoas LGBTTTTIQ+ idosas — por idade e por identidade sexogênica — e denuncia-se a forma como o capitalismo, a cisheteronormatividade e a colonialidade configuram uma cultura do descarte. A partir de relatórios da CEPAL e da OPS, são evidenciadas as lacunas estruturais que afetam os idosos diversos: invisibilização, precariedade, isolamento e ausência de políticas de cuidados. Por meio de uma hermenêutica bíblica situada, o texto mostra que a revelação divina também acontece nos corpos envelhecidos, frágeis e dissidentes. “Chegar à velhice” é concebido como uma práxis espiritual e política de resistência diante da morte prematura imposta às diversidades, uma forma de ressurreição histórica que afirma a vida, o desejo e a dignidade de todas as velhices.

Palavras-chave: Velhice LGBTTTTIQ+; Teologia queer; Ver-julgar-agir; Hermenêutica bíblica; Ageísmo.

A Marsha P. Johnson y a Sylvia Rivera,
a Lohanna Berkins, a Pedro Lemebel,
a Marcella Althaus-Reid,
que son algunas de nuestras ancestras cuir,
su testimonio nos enseñó
a imaginar la vida como posibilidad abierta.

Introducción

Este número temático de RIBLA pone un dedo en el tejido social latinoamericano que no ha querido verse con detenimiento. Asumir que existen vejez o adultez mayores² es afrontar que llegaremos —en algunos casos— a

2 Las dos categorías “adultez mayores” y “vejez” son intercambiables en muchos textos, por decisión política emplearé la segunda, ya que deseo colocar énfasis en los recorridos de estas personas más que en

ella. Desde un enfoque de derechos humanos es necesario considerar que cada etapa de la vida debe ser atendida de acuerdo con sus necesidades particulares, esto significa que también habría de considerarse las vejez que pertenecen al colectivo LGBTTTIQ+³. Valoro que como pensemos este tema desde una perspectiva bíblica y latinoamericana.

Me parece importante, antes de continuar, precisar qué entiendo por lo cuir, término que aparece en el subtítulo de este texto. Aunque mantiene un diálogo directo con la noción anglosajona *queer*, lo cuir no es su simple traducción ni su equivalente. Se trata de una perspectiva situada que permite pensar los cuerpos y las identidades sexogenéricas en intersección con la clase, la raza, la educación y, de modo decisivo, con la experiencia colonial latinoamericana (Vega-Dávila, 2025). En ese sentido, no es lo mismo ser *gay* en San Francisco que ser marica en el Perú o Bolivia. Desde esta torcedura —que Marcella Althaus-Reid nombró indecencia (2005) y Hugo Córdova Quero describió como queerificación (2011)— la hermenéutica cuir no se limita a buscar sujetos LGBTTTIQ+ en la Escritura, sino que asume esa disidencia como punto de partida para leer críticamente la sociedad, las iglesias y el mundo entero (Vega-Dávila, 2025).

El movimiento activista travesti en la Argentina nos ha dado abundantes experiencias de personas que han desafiado las normas de género. Uno de los lemas que ha trascendido fronteras es la primera parte que encabeza este artículo “Nuestra venganza será llegar a viejas”, que se reconoce muy bien en el trabajo de Lohana Berkins (Palermo Mío, 2022). Estas mujeres han tenido que afrontar una serie de situaciones que ha expuesto sus vidas a la muerte constantemente. La afirmación de que el promedio de vida de las mujeres travestis y trans ronda los 35 años no debe leerse únicamente como un dato demográfico —siempre incompleto y atravesado por la ausencia de registros oficiales—, sino como un indicador político que señala la sistematicidad de la muerte prematura. Más que una cifra cerrada, funciona como una advertencia que visibiliza una realidad estructural: muchas de estas vidas no alcanzan la vejez. En ese sentido, resulta contundente la afirmación de la Organización Panamericana de la Salud al señalar que “generalmente no llegan a la vejez” (OPS, 2023, p. 5).

La perspectiva metodológica para este texto se basa en la propuesta teológico-pastoral latinoamericana, es decir, el Ver-Juzgar-Actuar (Vélez, 2000), examinado desde una lectura crítica de género, es decir, reconociendo las estructuras de poder que atraviesan nuestras identidades y colocan ciertos cuerpos

el marco legal para nombrarlas.

³ El uso del acrónimo LGBTTTIQ+ busca visibilizar identidades lésbicas, gays, bisexuales, travestis, transsexuales, trans, intersexuales y queer; el signo más (+) reconoce otras identidades y experiencias sexogenéricas que continúan en proceso de enunciación. En distintos contextos se emplean acrónimos más breves, como LGBT o LGBTI; sin embargo, como apuesta política y epistemológica, en este texto se opta por el uso del acrónimo más extenso o por el término paraguas diversidad sexogenérica, con el fin de subrayar la pluralidad y el carácter no cerrado de estas identidades.

como más importantes que otros (Butler, 2002). Esta metodología se emplea aquí como estructura hermenéutica que, al ser cuirizada, deja de buscar un orden moral y pasa a problematizar la norma desde los cuerpos envejecidos. Ver no es solo observar la realidad, sino también escuchar y reconocer la invisibilización; Juzgar implica leer críticamente las Escrituras desde los márgenes; y Actuar significa encarnar nuevas prácticas pastorales y políticas desde las vejeces LGBTTTIQ+ (Vega-Dávila, 2024).

Para lograr ese cometido visitaremos la cruda que experimentan las personas LGBTTTIQ+ con respecto a las vejeces en la primera parte; luego, a partir de algunos textos bíblicos dejarnos interpelar sobre las vejeces, también las LGBTTTIQ+ y, para finalizar, unas reflexiones para pensar esta realidad humana desde una perspectiva de fe.

Para terminar esta introducción quisiera hacer explícito mi lugar de enunciación y mi interés de escribir acerca del tema. Escribo en primera persona como marica, como pastor y como académico (Vega-Dávila, 2022). En torno a lo primero, y como dice el subtítulo de este artículo, me parece importante reflexionar sobre el futuro que estamos construyendo desde las diversidades sexogenéricas. Soy consciente de que, a pesar de lo catastrófico que se presenta el horizonte geopolítico, es necesario seguir siendo motivo de esperanza. En torno a lo segundo, hay varios hechos que me han marcado desde la responsabilidad pastoral, por ejemplo, el voluntariado en un albergue para mujeres trans*, el conocer historias de personas LGBTTTIQ+ que no llegaron a viejxs⁴, celebrar la fiesta quinceañera⁵ de mujeres trans* que no pudieron hacerlo porque no habían transicionado⁶. Estas marcan la pauta de mi quehacer académico, el tener contacto con la realidad de primera mano, la que me ayuda a pensar acompañado y tener un espacio que me permite vivir la fe en comunidad.

1. Una trágica realidad

Cuando se piensa en las vejeces, como en todas las etapas de la vida, debe hablarse en plural, en tanto que existen matices distintos de acuerdo con las regiones geográficas donde viven, a la clase social, el acceso a salud o el nivel de educación al que accedieron, pero existen otras variables que ayudan a complejizar aún más esta situación, en este caso me interesa colocar la orientación sexual e identidad de género. Si ya las vejeces son olvidadas e invisibilizadas en

4 El uso de la “x” para generar los plurales se debe también a una posición política que invita a que las personas lectoras puedan dar cuenta de su perspectiva de género. De ese modo, puedan leerlo como “a”, como “o” o como “e”. En algunas ocasiones también se intervendrán citas textuales, estas se colocarán en cursiva.

5 Existen diferentes formas de nombrar en América Latina esta celebración. Según la región puede nombrarse *fiesta de Quince años*, *fiesta quinceañera* o *quinceañero*.

6 Se llama transicionar al proceso que realizan las personas trans* para conseguir vivir de acuerdo con su identidad. Se trata de una experiencia única e intransferible que puede implicar cambios legales, sociales, de nombre, de formas de vestir. Nunca es igual para cada persona ni implican los mismos pasos, mucho menos la misma secuencia.

una sociedad productivista, mucho más las que viven abiertamente su experiencia sexual o dentro del clóset.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022) revela datos interesantes acerca de las vejeces en el continente, por ejemplo, que existe un predominio de mujeres con más de 60 años, término de referencia para medir el inicio de lo que nombra adultez mayor (pág. 35), que en países como Guatemala y el Perú, cerca de la mitad de la población con más de 60 años se declaraba indígena (pág. 37), que la esperanza de vida podría llegar a 73,8 años (pág. 37). Con relación a lo LGBTTTIQ+ refiere lo siguiente:

- Que la condición de género influye en la probabilidad de tener pareja en la vejez, y, por consecuencia, en los arreglos residenciales (pág. 133).
- Que la experiencia LGBTTTIQ+ con todo lo que significa se ve agravada por la pobreza, migración, discapacidad la pertenencia a un pueblo indígena, idioma, incluso religión en el caso de las vejeces (pág. 138).

Por su parte, la Organización Panamericana de la Salud en un informe de 2023 titulado “Subsanar las brechas” (2023) presenta como problemáticas la situación de la infección por VIH, las disparidades en materia de salud, los obstáculos con la atención a la salud, el aumento de niveles de pobreza como algunos de los grandes problemas que aquejarían de modo directo a las vejeces LGBTTTIQ+.

Estas premisas ofrecidas por los distintos informes referenciados son datos abstractos si no se reconocen a las vejeces que forman parte de nuestras vidas, particularmente las LGBTTTIQ+. Quizá venga a nuestra mente la tía soltera que vive con su “amiga” de toda la vida, o el tío ya mayor que nunca se casó y al que nadie le conoció novia. O el “tío” del que nadie quiere hablar ni mencionar. Si hablar de diversidad sexual y de género puede llegar a ser incómodo, pensemos aún más en personas de otras generaciones que tuvieron mayores dificultades para nombrarse, especialmente donde aún no existe siquiera legislación suficiente⁷. Más allá de presentar cifras, quisiera insistir en tres líneas que se desprenden de lo anterior:

No les interesamos, no les importa que vivamos: El olvido de las vejeces LGBTTTIQ+ no es un accidente ni un descuido administrativo, sino una forma

⁷ La pugna con los grupos neoconservadores se centra en la afirmación de que todas las personas ya gozamos de los mismos derechos, bajo el supuesto de que las distintas cartas magnas de nuestros países así lo garantizan. Este tipo de argumentos ignora que el acceso efectivo a la ley no es neutro y que, en la práctica, el derecho continúa discriminando por sexo, orientación sexual, identidad de género o clase social. Allí donde las diversidades no somos nombradas con libertad y precisión, no se nos reconocen plenamente los mismos derechos. Esta situación se agrava en contextos donde no existe legislación afirmativa en favor de las diversidades, pues la ausencia de reconocimiento explícito deja la garantía de justicia a la discrecionalidad de las instituciones.

específica de invisibilización que atraviesa al conjunto del colectivo. Esta desatención opera como una política por omisión, ya que los sistemas de información rara vez desagregan datos por orientación sexual e identidad de género en edades avanzadas, lo que borra necesidades específicas y obstaculiza el diseño de políticas públicas afirmativas.

En la región, el informe de CEPAL (2022) fija estándares de derechos en envejecimiento, pero destaca vacíos de datos que impiden cubrir desigualdades acumuladas; cuando existen encuestas como la Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género-ENDISEG en México (INEGI, 2022), no suelen ofrecer un corte robusto de la edad (60+/65+), dificultando estimaciones y planeación focalizada, lo que, como mencioné anteriormente, evidencia que la falta de información se traduce en riesgos evitables y menor longevidad. Esto significa que la intersección edad y diversidad sexogenérica sigue siendo un punto ciego normativo e institucional.

No pensar en la posibilidad de un futuro: Para amplios segmentos de vejez LGBTTTIQ+, el futuro deja de ser un horizonte materialmente alcanzable debido a trayectorias laborales interrumpidas, alta informalidad y cobertura previsional insuficiente.

La Organización Panamericana de la Salud (2023) afirma que las barreras acumuladas en salud —sumadas a diferentes formas de estigmas— se traducen en menor uso preventivo y mayor carga de enfermedad en la vejez. Cuando los estados no corrigen estos legados, por ejemplo, con pensiones no contributivas y protocolos de salud afirmativos, se instala una “ética de la supervivencia” en lugar de un horizonte de planificación vital, reforzando la sensación de que “no hay futuro” para muchas personas LGBTTTIQ+ al envejecer.

Vivir el aislamiento: El aislamiento, entendido aquí como una condición estructural y relacional, no es solo un fenómeno social, sino también un riesgo sanitario mayor. La OMS estableció una Comisión global sobre Conexión Social y advirtió impactos serios de soledad y aislamiento en mortalidad, salud cardiovascular, diabetes y salud mental; nuevas estimaciones vinculan la soledad con centenares de miles de muertes anuales.

En vejez LGBTTTIQ+, ese riesgo se potencia por redes familiares reducidas o limitadas y mayor probabilidad de vivir en solitario, de allí la relevancia de protocolos específicos. Abordar el aislamiento, entonces, no es accesorio, se trata de prevención primaria en las vejez diversas.

Estos últimas reflexiones quieren colocar con énfasis la doble discriminación que viven las vejez LGBTTTIQ+, discriminadxs por viejxs y por “maricas”⁸, lo que muestra que el tema de edad unida a la homo/bi/lesbo/transfobia

⁸ El término maricas se emplea aquí como término paraguas reapropiado, de carácter político-crítico, para nombrar de manera no exhaustiva a sujetos y corporalidades disidentes de la norma heterosexual y cisgénero. No designa una identidad fija, sino una posición relacional y situada frente a los regímenes de normalización sexo-genérica. Su uso busca desactivar su carga injuriante y habilitar un lugar de enunciación colectiva y crítica, más que una etiqueta identitaria cerrada.

se traducen en barreras concretas en salud, cuidados, ingresos y trato cotidiano. Lo anterior se traduce en una vida de discriminación con mayor probabilidad de evitar la atención, peor salud mental y física y menos redes de apoyo, por lo que la competencia cultural y las rutas no discriminatorias dejan de ser “sensibilización” y pasan a ser medidas de garantía de derechos a la vejez diversa.

2. Una perspectiva bíblica cuir

Los textos bíblicos que siguen no buscan ofrecer respuestas cerradas, sino abrir una conversación entre las Escrituras y las vejeces LGBTTTIQ+ de nuestro continente. Leídos desde una hermenéutica cuir, estos pasajes nos permiten entrever que la Divinidad de la vida no se revela solo en la juventud y la fuerza, sino también en los cuerpos envejecidos, en los que fueron negados y en los que resisten. En cada pasaje late la certeza de que la vejez es también un *kairós*. En esta ocasión la selección de los pasajes responde a un pasaje por cada parte de la *Tanak*⁹, uno de los evangelios y, para finalizar, una cuña bíblica jesuológica¹⁰.

- a) Abraham y Sara, vejeces que tuercen la edad: Génesis 17:15-17, RVR60

¹⁵ Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. ¹⁶ Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. ¹⁷ Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rio, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?

La saga de Abraham, que no existiría sin Sara, coloca cómo es que la promesa de vida no es para cierto grupo de personas en abstracto, sino en la concreción de sus cuerpos e identidades; en este caso, se trata de cuerpos ya envejecidos y que podrían considerarse desacreditados por distintas razones, no haber procreado una de ellas.

La palabra hebrea *zāqēn* que es traducida como ancianx, no solo designaría edad biológica, sino más bien una suerte de autoridad o referencia y, por consecuencia, también memoria. En ese mismo sentido, la carcajada de Sara,

⁹ Quizá se espere una lectura cuir de la relación de Rut y Noemí, pero existen ya muchos estudios que han visitado ese libro bíblico (Lings, 2013; Lings, 2021). Pero, sobre todo, la lectura lesbica y *queer* de Rebecca Alpert (1994), Celena Duncan (2000) y Mona West (West, 1998; 2022).

¹⁰ Como parte de una crítica al cristianismo hegemónico, propongo retomar la problematización de la construcción de Cristo como proyecto ideológico. Soy consciente de que esta no es la forma más habitual de plantear el debate; sin embargo, más que insistir en una divinización de carácter colonial —articulada históricamente en diálogo asimétrico con otras culturas—, opto por centrarme en el Jesús histórico, tal como es interpretado y vivido en la comunidad concreta donde ejerzo mi fe: la Comunidad Luterana del Perú. Desde esta perspectiva, recorro deliberadamente al término jesuología para referirme a una reflexión histórico-crítica sobre Jesús, el moreno de Nazaret, en contraste con una cristología que, en gran medida, responde a los procesos de institucionalización del cristianismo y a la consolidación de sus marcos dogmáticos.

más allá de ser presentada como incredulidad, puede hacernos notar cómo el cuerpo, que está sujeto a una cultura, reacciona cuando escucha los límites de la norma que desean o pueden ser superados.

Desde una lectura cuir, estos pasajes que presentan a Abraham y Sara muestran cómo es que se puede quebrar el orden de producción que lleva a pensar que solo la edad joven podría generar vida. Mientras que la lógica patriarcal, que se encuentra en toda la Biblia, interpretaría esta situación como milagro, es decir, como una excepción, desde propuesta de torcer la lectura de la vida y de la historia, puede contemplarse que la promesa de vida aparece desde lo descartable. No debería ser algo extraño que se pueda ver en lo último de la historia lo que debería ser para la humanidad entera.

Las vejeces de Abraham y Sara se convierten en un espacio privilegiado para pensar la des-centralidad de lo temporal dominante. Esto nos hablaría también de una crítica a la forma de comprender el tiempo desde el sistema capitalista, que comprende todo desde la producción en los hombres, la que Abraham sí vivía según los relatos, y desde la reproducción impuesta a Sara —e históricamente a las mujeres (Rubin, 1986)— la que irrumpe para mostrar que toda edad posee la capacidad de brindar vida.

La invisibilización de las vejeces es una realidad, mucho más las LGBT-TTIQ+, las figuras de Abraham y Sara tuercen la edad en tanto que afirman que vejez no es sinónimo de decadencia, sino también un tiempo de cumplimiento de promesas que no anula otros. En ese mismo sentido, un invitación desde lo cuir es pensar en una Divinidad que no se desentiende de los cuerpos envejecidos, lo que, como se dirá muchas veces en este texto, también incluye a las diversidades sexogenéricas.

Para encarnar esta idea propongo conocer la vida y el trabajo de Susy Schock (Schock, 2025), una artista travesti y sudaca¹¹, que, al poseer la fortuna de ser aceptada por sus familiares, hoy a sus 56 años genera cultura a través de su poesía y de su música, dejando así una serie de contenidos educativos. Su edad, que no llega a lo establecido por organismos internacionales como una vejez sí lo es por su trayectoria y resistencia, se trata de una muestra que las vidas LGBTTTIQ+ transmiten vida, solo hay que dejarse sorprender y no reducir todo a la cisheteronorma.

b) Las vejeces tendrán sueños: Joel 2:28, RVR60

²⁸ Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

¹¹ Término despectivo empleado para hablar de las personas sudamericanas en Europa, y que es resignificado con orgullo para hablar de latinoamericanismo (Orlando y Saab, 2019).

Nuevamente nos encontramos con la palabra *zaqen*, pero esta vez en plural, *zaqēnīm*. Este primer dato que podemos recoger del texto nos lleva a pensar en la colectividad. A la que se añade, desde la premisa textual que tendría la capacidad de soñar.

Desde la perspectiva bíblica de la profecía, los sueños son una forma de las muchas formas que posee la Divinidad para comunicarse. Estos forman parte de la tradición bíblica entera, ella misma —la Biblia— está llena de soñadoras y soñadores que han transmitido intuiciones (Pikaza, 2015), por lo que no deberían pensarse de ninguna manera como nostalgia de un pasado, sino más bien como una experiencia profunda que permite imaginar un futuro distinto y sostener la esperanza incluso allí donde ha sido negado.

El pasaje de Joel coloca como sujetos de estos sueños a las vejeces. Se trataría de presentarles como capaces de inspirar nuevos horizontes a otras generaciones. El soñar es un acto imaginativo y también proyectual que afirma en el solo hecho de darse que el futuro no se encuentra cancelado. Incluso en la misma idea de “soñar despiertos” se acentúa esto, hay una voluntad política de ver más allá de lo que la “normalidad” ofrece.

Si bien este mismo futuro ha sido negado, como se vio en el apartado anterior, a las vejeces LGBTTTIQ+, también ellas, que forman parte de esta colectividad, que viven los sueños como un acto político ante la exclusión, volviéndose así sus palabras en un espacio de resistencia. Los sueños de las vejeces LGBTTTIQ+ están referidos a romper con todas esas formas de cancelación de algo que pudo ser (Galtung, 1969). En ese sentido, soñar con algo distinto y mejor es una forma de luchar contra la violencia.

Las vejeces en ese sentido son también dueñas de su propia experiencia creyente, no son “abuelitos o abuelitas”, sino que poseen una palabra sobre sí mismxs y sobre la experiencia de lo divino. La invitación que podemos encontrar en el pasaje es a pensar tanto en las vejeces como en la colectividad frente a la desesperanza estructural. Y en ese mismo sentido, seguir construyendo un futuro comunitario, donde también estos cuerpos valgan.

Por eso, cultivar el deseo de vivir bien es uno de los aportes que podemos apreciar en esos sueños. La experiencia de lo divino no excluye por edad, tampoco lo habría de hacer por identidades. Las vejeces LGBTTTIQ+, desde su experiencia y activismo, desde su deseo de vivir y existir, también han presentado y realizado sueños que las comunidades de fe no han tenido presente.

Lo anteriormente descrito puede identificarse en la vida Marsha P. Johnson, activista trans* y pionera en derechos LGBTTTIQ+, que fue aparecida muerta en 1992 a sus 47 años de edad bajo extrañas circunstancias (Ashley y Sanchinel, 2023). A pesar de que la historia del mismo movimiento LGBTTTIQ+ no siempre la ha tenido muy presente, su legado político se vio evidenciado en la lucha por los derechos, en ese momento nombrados como *gays* y por su

lucha contra el VIH/SIDA. Su experiencia personal le llevó a pensar un mundo distinto, donde no viviesen opresión las diversidades.

c) Vejez en soledad: Salmo 71:18-19, RVR60

¹⁸ Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares,
Hasta que anuncie tu poder a la posteridad,
Y tu potencia a *todxs lxs* que han de venir,
19 Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso.

El Salmo 71 es una oración de quien envejece y teme el abandono. El verbo hebreo *ʾāzab* (desamparar) tiene como connotación estar solx, renunciar, apartar o cambiar (Chávez, 1992), por lo que puede apreciarse que quien escribe el salmo reclama la fidelidad divina frente a la soledad.

La soledad que expresa el salmo no remite únicamente a una condición social, sino a la experiencia concreta del abandono. Se trata de una vivencia encarnada que expone la fragilidad del cuerpo y lo vuelve susceptible de exclusión del espacio público, pues quienes envejecen dejan de ser reconocidxs dentro de la gramática social dominante. En las vejez LGBTTTIQ+, esta experiencia se intensifica por la expulsión de las familias de origen, por el silencio impuesto y por la negación del nombre propio.

Nombrar esta soledad es ya una forma de resistirla. Esta soledad no está relacionada con la intimidad o la interioridad, sino con el alejamiento. Las voces de las vejez, insisto también las LGBTTTIQ+, pueden clamar por sí mismas y con la expresión de su voz rompen el aislamiento para entrar en relación. Lo que en la práctica pastoral puede ser llamar, visitar, sostener económicamente se convierte también en nombrar a quienes el sistema edadista, patriarcal y capitalista quiere dejar en el olvido, sin voz.

Tomar en cuenta las vejez en soledad nos abre a la posibilidad de no solo pensarlas, sino también de tocarlas, de verlas y, principalmente, de escucharlas. Esos cuerpos marcados por el tiempo son también presencia divina que se revela en la resistencia.

Lo mencionado en este apartado me lleva a pensar en Kenya Cuevas, activista trans* mexicana, que luego del asesinato hasta ahora impune de una de sus amigas, Paola Buenrostro, y con la pandemia del COVID encima, decidió iniciar una casa albergue (Cuevas Fuentes, 2024). En ella se han refugiado, principalmente, mujeres trans*, pero en el transcurso del tiempo ha acogido también a mujeres cisgénero y a hombres que sienten atracción sexual por otros hombres. Que existan casas de este tipo rompe con la lógica del abandono y la expulsión social, y abre la posibilidad de una convivencia orientada a la vida digna.

d) Simeón y Ana. Vejez, un tiempo para seguir esperando: Lc 2:25-27. 36-38, RVR60

²⁵ Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. ²⁶ Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. ²⁷ Y movido por el Espíritu, vino al templo.

³⁶ Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, ³⁷ y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. ³⁸ Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

El relato de Simeón y Ana en el templo nos puede ayudar a comprender las vejeces como tiempo de reconocimiento de otrxs, en otras palabras, de la esperanza que surge más allá de lo que vivimos. Aunque no llame a Simeón exactamente viejo —el texto griego solo ocupa la idea de hombre— a Ana sí la llama *probēkēyia en hēmerais* —avanzada en edad—, palabras que descolocan la idea de sabiduría, yendo más allá de temas sobre la edad y sin abandonar la espera. Ambos personajes son profetas del umbral, testigxs de una criatura que apertura un nuevo tiempo, al menos desde la perspectiva lucana.

Si, por un lado, la Divinidad buscará hablar también por otro personaje avanzado en edad como Zacarías, la presencia de estxs dos profetas desafía el templo y sus lógicas de poder, las que en este texto he procurado identificar como edadistas, sin que por eso dejen de ser patriarcales. De esa manera, Simeón y Ana, coincidirían en ese tufillo nacionalista que será corregido por el mismo Jesús (Sicre, 2021). No por esperar y vivir sus vejeces tienen en absoluto toda la verdad.

Sin embargo, no podemos dejar de identificar en estos dos personajes la resistencia al silencio. Sus cuerpos envejecidos, también son cuerpos perseverantes que no hablan desde la normatividad del templo y contradicen la invisibilidad que impone el sistema religioso.

En ese sentido, la presencia de estas personas desafía la lógica de esos nuevos templos capitalistas que no reconocen la vida de las vejeces y permiten que existan a su alrededor, pero sin escucharlos. Una y otro desafían con su presencia, al reconocer lo que la norma religiosa no. Por un lado, Ana desafía con su perseverancia y, por otro lado, Simeón, quien es capaz de tocar y aproximarse.

A propósito de ello, traigo a la memoria la vida de Lupita Xiu, una mujer trans* oaxaqueña, a la que conocí ya en un cajón. Los últimos años de su vida los había pasado fuera de una dependencia estatal, ahí vivía, ahí se relacionaba con otra gente activista (Revista Todes, 2023). Ella perseveró en su reclamo hasta que el cuerpo le dio. En la misma calle donde había reclamado justicia por su caso, tuve la oportunidad de presidir una oración para despedirla de esta tierra. Su cuerpo no descansa en una fosa común o un nicho prestado, sino en

un mausoleo para mujeres trans* en la Ciudad de México, desde ahí sigue esperando justicia.

e) Jesús, el que no llegó a viejo

²³ Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años (Lc 3:23, RVR60)

⁴⁴ Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. ⁴⁵ Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. ⁴⁶ Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró (Lc 23: 44-46, RVR60)

Los evangelios coinciden en presentar a Jesús muriendo alrededor de los treinta y tantos años (Sanders, 2000). Hemos de tener presente que, en medio de una ocupación la esperanza de vida descende. Si tal esperanza en tiempos de Judea del siglo I —por comparación con Roma o Egipto podía ascender a 50 años— en la tierra de Jesús pudo verse menguada por el factor antes mencionado (Parkin, 2003). Morir antes no es sinónimo de llegar a la vejez; sin embargo, propongo aquí una distinción analítica entre vejez como etapa biográfica y *viejo* como trayectoria de vida marcada por experiencia, conflicto y densidad histórica.

La vida pública de Jesús, compartiendo la vida y la predicación del Reino, se desarrolla en un breve tiempo que es interrumpido abruptamente por la violencia política del Imperio romano, apañada por la tradición religiosa judea que justificó su muerte (Destro y Pesce, 2015). Jesús no conoció la vejez porque le fue arrebatada su vida debido a las causas que defendía.

En tal sentido, no puede olvidarse que los ancianos, grupo humano muy referido en los evangelios, forma parte de la pugna con el ministerio de Jesús. Tanto Marcos (8:31; 11:27; 14:43; 14:53; 15:1) como Lucas (9:22; 20:1; 22:52; 22:66) y Mateo (16:21; 21:23; 26:3; 26:47; 26: 57; 27:1; 27:3; 27:12; 27:20; 27:41; 28:12) colocan a este grupo como antagonistas u opositores directos. De esta manera, ya no son presentados como quienes poseen sabiduría o autoridad, sino, más bien, como quienes se colocan contra ella. Aquellos ancianos forman parte de quienes le quitan la posibilidad a Jesús de llegar a vivir una vejez.

Si la longevidad es signo de bendición como lo recuerda el salmo 91: “Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación” (16), Jesús, el crucificado injustamente, rompería esa lógica. Tal bendición divina no se encontraría relacionada con la edad o la autoridad, sino, más bien, con vivir a plenitud la vida, lo que quedaría ratificado con la experiencia de ser resucitado. De esa manera, Jesús de Nazaret se convierte también en el rostro de todas las personas a quienes se les negó la posibilidad de envejecer y a quienes estamos llamados a hacerles justicia.

Jesús no llega viejo, porque el sistema, antes Imperio romano, hoy capitalismo neoliberal, no tolera cuerpos libres. Su vida, al igual que las vidas LGBTTTTIQ+ desafían el orden establecido. En su caso, al desobedecer purismos, comer con gente indeseable, tocar a personas impuras y vivir en compañía de mujeres rompe con lógicas sociales reprochables para la gramática religiosa. En el caso de las vidas LGBTTTTIQ+ al cuestionar con su existencia la norma sexual y de género.

Así, el asesinato de Jesús puede ser identificado como la reacción del poder que castiga la diferencia. En ese mismo sentido, como mencioné líneas antes, el ser resucitado trastoca la historia, la tuerce, porque el mensaje de la resurrección se convierte en la legitimación de la vida plena y promete continuidad más allá de lo temporal. Así, su vida cronológica se convierte en kairológica, la que comparte con la comunidad de fe que le cree a él y que confiesa, como lo hace el pueblo latinoamericano: “cuando un revolucionario muere: ¡nunca muere!”.

Pensar en Jesús como alguien que no llega a viejo nos devuelve a contemplar las vidas truncadas, a quienes murieron por la pandemia del VIH/SIDA, a quienes fueron asesinadx por transfobia o a quienes les fueron arrancados los sueños por ser marica, lesbiana o bisexual. Todo eso nos posiciona en contra de todo silencio.

Los relatos bíblicos que hemos visitado —desde Abraham y Sara hasta Jesús, el que no llegó a viejo— nos muestran que la revelación divina no acontece solo en un tipo de cuerpos ni en lo que el sistema considera “edades útiles”, sino que también lo realiza en la carne vulnerable de quienes siguen creyendo contra toda evidencia. Estas páginas de la Escritura, leídas desde una hermenéutica cuir latinoamericana, nos recuerdan que la fe se construye con quienes envejecen, que la Ruah divina también refresca las arrugas y que la esperanza se vuelve práctica política cuando brota desde los márgenes. Pensar desde las vejees LGBTTTTIQ+ la fe nos devuelve esa posibilidad de torcer la historia: de reír, soñar, esperar y resistir porque ellas ya lo han hecho sin que la fe se los pida.

Con estas lecturas cierro la segunda parte de este trabajo, que ha querido escuchar en los pasajes bíblicos, reconocidos como sagrados, un eco para nuestras vejees disidentes. A continuación, en la tercera parte, profundizaré en la dimensión pastoral y comunitaria, donde estas intuiciones bíblicas buscan ser transformadas en prácticas concretas: modos de acompañar, cuidar, celebrar y organizar la vida colectiva de quienes seguimos creyendo que llegar a viejas es también una forma de resurrección.

3. Nuestra venganza será llegar a viejxs

El envejecimiento en las sociedades contemporáneas continúa atravesado por un sistema que asocia valor con juventud y productividad. Desde esta

lógica, los cuerpos envejecidos LGBTTTIQ+, tal y como ya se ha mencionado, son doblemente descartados: por su edad y por su diferencia sexogenérica. Este mecanismo, conocido como edadismo, ha operado como un dispositivo cultural y biopolítico que invisibiliza a quienes dejan de “rendir” según los parámetros capitalistas (Seco-Lozano, 2022). Como señala la CEPAL (2022), el modelo económico regional sigue midiendo la vida por su utilidad, y esto produciría una violencia simbólica y estructural, con mayor impacto en quienes ya están atravesadxs por otras desigualdades.

Este edadismo no solo se manifiesta en las políticas públicas, sino también en el lenguaje, la cultura y las propias comunidades de fe, donde la juventud suele asociarse a bendición y la vejez a pérdida. Desde una lectura cuir y latinoamericanista, esta exclusión debe denunciarse no como un descuido sino como una forma de colonialidad: la imposición de un modelo de cuerpo sano, fértil y masculino que niega otras temporalidades del vivir. Judith Butler (2002) recordaba que la norma corporal se legitima mediante la exclusión de aquellos cuerpos que no pueden sostener el ideal de coherencia o de completitud. En este sentido, las vejeces LGBTTTIQ+ encarnan la disidencia radical: cuerpos que insisten en existir cuando el sistema ya les dio por terminadxs.

Reconocer las vejeces es también reconocer una ancestralidad cuir. Siguiendo a Marcella Althaus-Reid (2005), la indecencia no consiste en la falta de pudor, sino en la capacidad de desorganizar el orden sagrado que legitima la exclusión. Honrar a las vejeces LGBTTTIQ+ implica recuperar sus biografías como archivos de resistencia: las travestis que sostuvieron redes durante dictaduras, las lesbianas que acompañaron en los años más duros del VIH/SIDA. Las vejeces no solo han heredado memoria, sino que la producen desde los márgenes, torciendo la historia. Esa producción de memoria es una forma de espiritualidad, no se trataría de nostalgia por un pasado mejor, sino de continuidad, de construir futuro desde la huella.

Desde una perspectiva teológico-pastoral, “llegar a viejas” es una forma de resurrección histórica, como lo mencioné líneas arriba. La frase travesti que da título a este texto deja de ser lema para convertirse en praxis espiritual. Llegar a viejas es afirmar la vida en los cuerpos que han sido despojados de futuro, y hacerlo en comunidad, rompiendo el aislamiento. En ese sentido, no se trata de una promesa futura en abstracto, sino de una afirmación encarnada que se construye en el tiempo presente. Por eso, desde una perspectiva cuir no bastaría con acompañar, sino que deberían crearse estructuras concretas de cuidado y reconocimiento: comunidades intergeneracionales, hogares inclusivos, liturgias de memoria y talleres sobre envejecimiento digno. La OPS (2023) recomienda incorporar la perspectiva de diversidad sexual y de género en todos los servicios de atención a personas mayores, incluyendo formación del personal y protocolos contra discriminación. Estas medidas, traducidas a la pastoral, implican formar agentes de fe competentes en diversidad, que acompañen desde la escu-

cha, el respeto a la identidad y el reconocimiento de la fragilidad como lugar teológico.

Asimismo, urge construir redes comunitarias que permitan reflexionar sobre la familia elegida. En contextos de exclusión, la amistad y la comunidad se vuelven mediaciones del Reino. “Aun en la vejez y las canas, no me desampares” (Sal 71:18) no es solo una súplica a la Divinidad, sino a la comunidad que cree en ella. En ese sentido pueden pensarse también liturgias cuir que impliquen bendiciones de longevidad, aniversarios de transición, conmemoraciones de quienes murieron jóvenes como ejercicios de esperanza encarnada que devuelven sentido a lo cotidiano.

En la práctica comunitaria, honrar las vejeces LGBTTTIQ+ supone vincular memoria y justicia. Cada persona disidente que se encuentran en la vejez es portadora de un relato que el mundo quiso borrar, en ese sentido, su voz es Escritura viva. Reconocer esa voz es también una pedagogía pastoral que nos invita a aprender a envejecer de otra manera, sin negar el deseo ni la diferencia ni el placer. De este modo, no se busca redimir el sufrimiento, sino transformarlo en ternura política; no aspira a uniformar, sino a tejer acompañamientos que celebren la vida diversa hasta el final. Llegar a viejas, entonces, no es la meta biológica de una longevidad improbable, sino el signo visible de una fe que se niega a morir antes de tiempo.

En esta tercera parte he querido mostrar que llegar a viejas no es solo un deseo ni una consigna, sino una práctica teológica, política y pastoral que interpela a nuestras comunidades y a nuestras teologías. Denunciar el edadismo, reconocer la ancestralidad cuir y proponer caminos concretos de acompañamiento son gestos que, en conjunto, buscan ensanchar la esperanza. Las vejeces LGBTTTIQ+ no son un asunto sectorial, son espejo del modo en que la sociedad y las iglesias entienden la dignidad humana, de modo que, si no hay lugar para ellxs, el evangelio pierde cuerpo.

Llegar a viejas —como posibilidad histórica y promesa— es afirmar que la fe no se acaba con la juventud ni con la fuerza, sino que se rehace cada día en la persistencia del deseo, en la amistad, en el cuidado mutuo y en la memoria compartida. De esta manera, desde una lectura cuir se trata de no dejar morir el amor político que sostiene la vida cuando el mundo insiste en descartarla. Así cierro esta parte: con el compromiso de seguir soñando, acompañando y creando espacios donde todas las vidas puedan durar, donde todas las vejeces puedan celebrarse, y donde creer sea, todavía, un acto de esperanza.

Conclusiones

Y así como las vejeces no son sinónimo de sabiduría por sí mismas, tal y como la teología de la liberación nos enseñó acerca de lxs pobres, no hacemos una opción particular por ellas porque sean mejores o porque sean buenas,

sino porque en una sociedad capitalista, edadista y diversofóbica sus vidas han valido menos y valdrán mucho menos más adelante. La lucha por las vejeces LGBTTTIQ+ desde la fe es un asunto que atraviesa también el testimonio cristiano porque habla de cómo comprendemos nuestra fe mediada en la sociedad.

Envejecer no es un asunto solo de vejeces, todxs envejecemos desde nuestro nacimiento hasta nuestro “murimiento” (Benito, 2024). El problema no es llegar a viejxs, sino cómo llegamos, cómo nos dejan llegar las circunstancias sociales, políticas, económicas o culturales. Desde colocar en evidencia la ausencia de las vejeces LGBTTTIQ+ he querido cuestionar el sistema edadista y patriarcal no solo para voltear la vista hacia las diversidades sexogenéricas, sino también para pensar qué mundo estamos habitando y qué mundo preparamos para las generaciones que vienen.

Bartolomé de las Casas se refirió a las poblaciones colonizadas en nuestras tierras de esta manera: “Ninguno que sea cristiano puede dudar que, aunque Dios por sus secretos juicios haya permitido así afligir escas gentes y con tanta inhumanidad y, en fin, acabarlas, que el día del juicio particular de cada uno y el de todos universal, los que fueron ministros de tanto rigor y causa por sus codicias y crueldad, quitando las vidas antes de tiempo...” (1956, p. 469). Este morir antes de tiempo siempre es muerte injusta, que las personas LGBTTTIQ+ podamos llegar a viejas es una forma de afirmar la fuerza de la vida, ciertamente, pero también es un acto de fe que busca hacer justicia a quienes no la han vivido.

Llegar a viejas no es una metáfora del tiempo sino de amor político y de resistencia. La vejez LGBTTTIQ+ no significa de ningún modo pasividad ante el final, encarna la promesa de seguir vivas, con cuerpo y deseo, frente a un mundo que nos quiere por menos tiempo.

Referencias

- ALPERT, R., “Finding our past: a lesbian interpretation of the Book of Ruth”. In: KATES, J.; REIMER, G. T. (1994), *Reading Ruth: contemporary women reclaim a sacred history*. New York: Ballantine Books, pp. 91-96.
- ALTHAUS-REID, M. (2005), *Teología indecente: perversiones teológicas en sexo, género y política*. Barcelona: Bellaterra.
- ASHLEY, F. y SANCHINEL, S. (2023), *The Saint of Christopher Street: Marsha P. Johnson and the social life of a heroine*. Feminist Review, pp. 39-55.
- BENITO, E. (2024), *El niño que se enfadó con la muerte: claves para entender y acompañar*. Madrid: HarperCollins.
- BUTLER, J. (2002), *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

- CHÁVEZ, M. (1992), *Diccionario de hebreo bíblico*. Texas: Mundo Hispano.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2022), *Envejecimiento en América Latina y el Caribe: inclusión y derechos de las personas mayores*. Santiago: CEPAL.
- CÓRDOVA QUERO, H. (2011), *Sexualizando la Trinidad: aportes desde una teología de la liberación queer a la comprensión del misterio divino*. Cuadernos de Teología, v. 30, pp. 53-70.
- CUEVAS FUENTES, K. (2024), *Casa de las muñecas*. Ciudad de México: Fondo Blanco.
- DE LAS CASAS, B. (1956), *Historia de las Indias III*. Caracas: Ayacucho.
- DESTRO, A. y PESCE, M. (2015), *La muerte de Jesús: investigación de un misterio*. Estella: Verbo Divino.
- DUNCAN, C., “The Book of Ruth: on boundaries, love, and truth”. In: GOSS, R. y WEST, M. (2000), *Take back the word: a queer reading of the Bible*. Cleveland: The Pilgrim Press, pp. 92-102.
- GALTUNG, J. (1969), *Violence, peace, and peace research*. Journal of Peace Research, v. 6, n. 3, pp. 167-191.
- INEGI. *Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (ENDISEG)*. Ciudad de México: INEGI, 2022.
- LINGS, R. (2013), *Love lost in translation: homosexuality and the Bible*. Bloomington: Trafford Publishing.
- LINGS, R. (2021), *Amores bíblicos bajo censura: sexualidad, género y traducciones erróneas*. Madrid: Dykinson.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (2023), *Subsanar las brechas: disparidades en cuanto a la salud de las personas mayores LGBTI en la Región de las Américas*. Washington: OPS.
- ORLANDO, E. y SAAB, A. (2019), *Términos peyorativos de grupo, estereotipos y actos de habla*. Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía, v. 51, n. 153, pp. 31-58.
- PALERMO MÍO, “Se cumplieron 6 años de la muerte de Lohana Berkins”, 2022. Disponible en: <https://www.palermomio.com.ar/se-cumplieron-6-anos-de-la-muerte-de-lohana-berkins/>. Acceso: 12 oct. 2025.
- PARKIN, T. (2003), *Old age in the Roman world: a cultural and social history*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- PIKAZA, X. (2015), *Gran diccionario de la Biblia*. Estella: Verbo Divino.
- REVISTA TODES. Muere activista trans oaxaqueña Lupita Xiu en busca de justicia, 2023. Disponible en: <https://todes.com.mx/?p=1336>. Acceso: 12 oct. 2025.
- RUBIN, G. (1986), *El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política del sexo”*. Nueva Antropología, v. 7, n. 30, pp. 95-145.
- SANDERS, E.P. (2000), *La figura histórica de Jesús*. Estella: Verbo Divino.

- SCHOCK, S. Susy Shock, 2025. Disponible en: <https://www.instagram.com/susy.shock/>. Acceso en: 12 oct. 2025.
- SECO-LOZANO, L. (2022), *Edadismo: la barrera invisible*. Enfermería Nefrológica, v. 25, n. 1, pp. 7-9.
- SICRE, J.L. (2021), *El evangelio de Lucas: una imagen distinta de Jesús*. Estella: Verbo Divino.
- VEGA-DÁVILA, E. (2022), *¡Nosotrxs también somos lxs pobres! Teología de la liberación y diversidad sexo-genérica: hacia una teología cuir de la liberación*. Revista Ciencias de la Complejidad, v. 3, n. 2, pp. 65-89.
- VEGA-DÁVILA, E. (2025), *De lo queer a lo cuir: punto de partida e innecesaria traducción*. Letras, v. 96, n. 144, pp. 260-272.
- VEGA-DÁVILA, E. (2024), *Educación en diversidades: teología de la liberación y estudios críticos de género*. Vida y Pensamiento, v. 44, n. 1, pp. 161-184.
- VEGA-DÁVILA, E. (2025), *Cuirizar la Biblia: proposiciones teóricas para una lectura cuir de la Biblia en un contexto latinoamericano*. Vida y Pensamiento, v. 45, n. 2, pp. 153-186.
- VÉLEZ, O. C. (2000), *Método y teología latinoamericana*. Theologica Xaveriana, n. 135, pp. 415-433.
- WEST, M., “The Book of Ruth: an example of procreative strategies for queers”. In: GOSS, R. y SQUIRE STRONGHEART, A. (1998), *Our families, our values: snapshots of queer kinship*. New York/London: Routledge, pp. 89-104.
- WEST, M. “Ruth”. In: WEST, M. y SHORE-GOSS, R. (2022), *Queer Bible commentary*. London: SCM Press, pp. 158-164.

Enrique Vega-Dávila